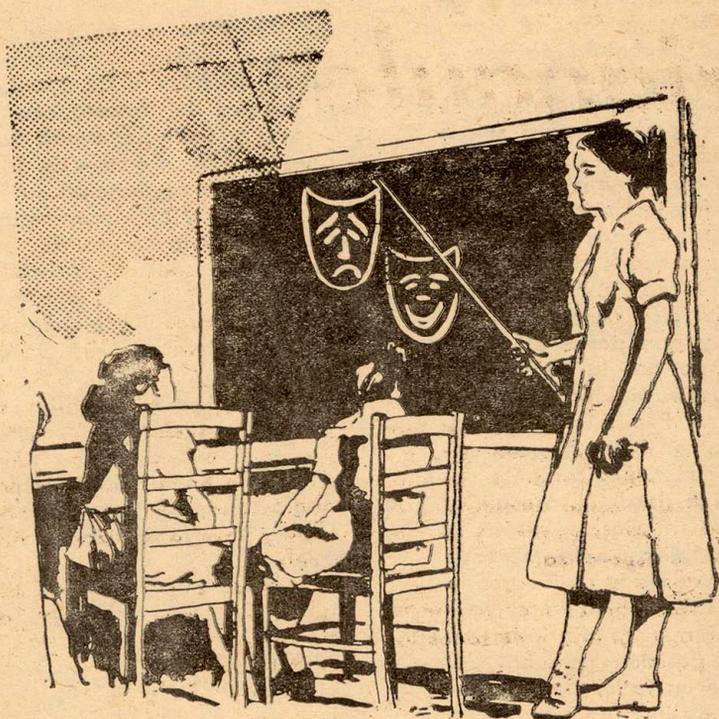


Horizontes de la Cultura por Diego Mirán



TEATRO Y ESCUELA

La reciente presencia del teatro en los colegios nacionales significa que los educadores peruanos ya han tomado conciencia de cuánta importancia social tiene el arte escénico, y de cómo es preciso, con fines que desbordan lo puramente artístico, echar mano de ese precioso ejercicio que es el drama —interpretación y espectáculo— para la mejor formación de los educandos. Y en poco tiempo también ya tenemos el manual en el cual tanto maestros cuanto alumnos se habrán de introducir al estudio y la práctica teatrales: es el libro "El Teatro y la Educación" que acaba de publicar Sergio Arrau.

Radicado desde hace bastantes años en nuestro país, Arrau, por su condición de pedagogo y director teatral, está excepcionalmente dotado para emprender la tarea que su libro se propone, es decir, no sólo esclarecer, en una primera parte, la esencia del arte dramático, sino además derivar de sus fundamentos su respectiva aplicación en la escuela. "El Teatro y la Educación" revela que Arrau ha tenido en cuenta a su lector, y ha logrado, por ello, una síntesis eficaz de sus conocimientos y de su experiencia en el tablado; síntesis, de otra parte, que no se reduce a lo esquemático y somero, puesto que con expresión sencilla y método abre con amplitud las puertas del vasto contenido de sus temas y lo racionaliza a la medida de sus lectores, quienes no son hombres del oficio teatral y que, en consecuencia, no están obligados a saber las bases de la teoría del teatro.

Desde el teatro y su significado hasta los tres elementos sustanciales que lo integran —autor, actor, espectador— abarca la sección general del libro de Arrau. El encadenamiento con la pedagogía fluye del fundamento lúdico del arte escénico y simultáneamente del estudio, de acuerdo a la tesis de Evreinoff, del instinto de simulación o imitación que caracteriza al hombre. El interés formativo de esta creación colectiva resulta entonces obvio. Es cuando el autor profundiza los lineamientos docentes de su exposición haciendo claras distinciones —teatro infantil y teatro escolar, por ejemplo— y puntualizando cómo en poder del maestro y para provecho del alumno es un instrumento didáctico sin parangón.

Como apéndice, "El Teatro y la Educación" ofrece una pauta muy valiosa para dirigir una obra de teatro para niños: la constitución del conjunto, la selección del repertorio, la realización del reparto, el cumplimiento de los ensayos, la preparación de los factores complementarios, etc., son breves y claramente expuestos, al punto de que con este vademecum los educadores de la provincia, tantas veces aislados y faltos de información, podrán solucionar los pequeños pero innumerables problemas que se les plantean en la práctica de este aspecto de su tarea. La bibliografía inserta al final les servirá, asimismo, de auxilio.

Este trabajo de Sergio Arrau se hacía indispensable. De sus resultados será posible deducir qué ampliaciones requiere, ya que el éxito de la edición, pionera como es en nuestro medio, está asegurado de antemano.